

El fracaso del modelo económico griego

Por Takis Michas.



La debacle del Estado griego no debe verse como el simple resultado de estadísticas presupuestarias fraudulentas o de años de despilfarro. Más bien significa el colapso de un modelo de desarrollo económico que desde sus inicios en el siglo XIX siempre ha puesto a la política por encima del mercado.

El principio básico organizacional de la sociedad griega siempre ha sido el clientelismo político, un sistema en el que se presta apoyo político a cambio de beneficios materiales. En esta situación se vuelve primordial el papel del Estado como el principal proveedor de rentas para diversos grupos e individuos. El historiador griego Kostas Vergopoulos, de tendencia izquierdista, dice que “La estructura fundamental de Grecia nunca ha sido la sociedad civil, sino el Estado. Desde mediados del siglo XIX no se puede hacer nada en Grecia sin la mediación del Estado”.

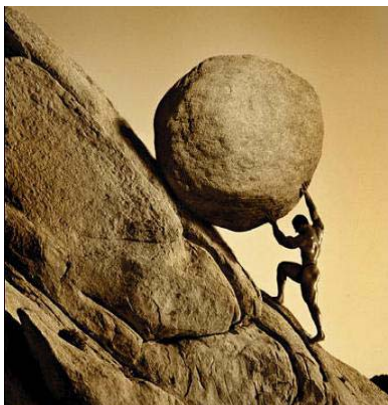
En el mundo anglosajón, el Estado era visto principalmente como el protector de ciertos derechos individuales descritos por John Locke, especialmente el derecho a la propiedad privada. Este concepto iba de la mano con la existencia de una clase gobernante con intereses creados en la tenencia de grandes propiedades.

En Grecia, sin embargo, el grupo social que se hizo cargo después de la liberación de los otomanos fueron los notables locales, cuyo poder radicaba no en su propiedad sobre la tierra sino en el hecho de que actuaban como recaudadores de impuestos para sus antiguos gobernantes otomanos. De tal forma, la clase dominante que surgió en Grecia después de la independencia veía al Estado no como el protector de los activos ya existentes, sino como su principal fuente de ingresos.

Al mismo tiempo, **el control del aparato estatal se convirtió en el principal mecanismo para la distribución de las recompensas materiales y las rentas. El más importante de estos fue la provisión de puestos de trabajo en la administración pública.** A fines de 1880, Grecia ya tenía una de las burocracias estatales más grande de Europa: Por cada 10.000 habitantes había 200 funcionarios públicos en Bélgica, 176 en Francia, 126 en Alemania y 73 en Gran Bretaña. En Grecia, el número era de 214. Tal y como observara el noble francés y autor Arthur Gobinau: “En Grecia una sociedad en su conjunto parece estar operando bajo el lema de que hasta el tanto sólo el Estado tenga dinero, uno debe aprovecharse y trabajar como funcionario civil.”

Mucho tiempo ha pasado desde aquellos días. Grecia ha experimentado guerras, ocupaciones, dictaduras, revoluciones, terremotos, etc. Sin embargo, permaneció una constante: el clientelismo político como la principal doctrina de gobernabilidad.





Hoy en día existen tres tipos de beneficios que el Estado proporciona a grupos de presión e individuos. El primero, y el beneficio más codiciado, es la sinecura en la administración pública. Aproximadamente un millón de personas, o un cuarto de la fuerza laboral griega, es empleado por el Estado. **Más del 80 por ciento del gasto público se destina a salarios, sueldos y pensiones de los trabajadores del sector público.**

El segundo beneficio opera mediante la concesión de privilegios a diversos grupos profesionales, como abogados, notarios, propietarios de camiones, cargadores en los mercados centrales, farmacéuticos y oftalmólogos, creando de hecho “tiendas cerradas” que limitan la competencia en beneficio de los privilegiados.

La tercera categoría de beneficios son gravámenes sobre las diferentes transacciones que privilegian a grupos que no forman parte de la transacción. Por ejemplo, si usted empieza un negocio en Grecia tiene que pagar el 1 por ciento del capital inicial para el fondo de pensiones de los abogados. Cada vez que usted compra un ticket de barco, el 10 por ciento del precio se destina al fondo de pensiones de los trabajadores del puerto. Si vende suministros al ejército, tendrá que pagar un 4 por ciento del dinero que recibe para financiar las pensiones de los militares. Curiosamente, a veces se imponen gravámenes en beneficio de grupos que ya no existen. Tal es el caso de los estibadores en la isla de Santorini. Estos operadores portuarios hace mucho tiempo dejaron de existir. Sin embargo, una parte del precio de los tickets de los pasajeros que llegan en barco al puerto de Santorini todavía va para la (inexistente) asociación de los estibadores. Nadie sabe adónde va el dinero.

Como resultado de estas estratagemas, más del 70 por ciento de la población griega recibe sus ingresos total o parcialmente de impuestos o gravámenes. Esto a su vez implica una intensa y feroz lucha por la distribución de los beneficios, lo que los economistas llaman “búsqueda de rentas”. De tal forma, una cantidad considerable de recursos que podría utilizarse para generar riqueza se gasta en la lucha sobre las rebanadas de un pastel económico en contracción.

Desafortunadamente, no existen estudios económicos que muestren cuánto dinero se está perdiendo en la búsqueda de rentas, pero podemos tener una idea al ver el efecto de las restricciones económicas en la pérdida de producción. Por ejemplo, estudios académicos sugieren que si Grecia abriera sus profesiones actualmente protegidas incrementaría su PIB en uno por ciento, y si eliminara las restricciones en los diferentes mercados aumentaría otro 2 por ciento. Si nivelara los costos burocráticos de hacer negocios con el resto de la Unión Europea, Grecia aumentaría su PIB en un 3,5 por ciento.

La izquierda ha argumentado, especialmente en los últimos años, que el principal problema del capitalismo es que supuestamente pone a “los mercados por encima de la gente”. Es por eso que cree que la intervención política es necesaria para domar a los mercados y restaurar al pueblo a su lugar legítimo de “amo” y no de “esclavo” del mercado.

El modelo griego proporciona la perfecta realización de esta visión. **Grecia siempre ha puesto “al pueblo”, es decir, a los “clientes” por encima de los mercados, con los resultados trágicos que vemos hoy en día.**

Fuente: The Wall Street Journal, 26/04/10.

Takis Michas es un destacado periodista griego y reportero del matutino *Eleftherotypia*.